

## Uso del Smartphone y su reflejo en la escritura entre estudiantes de secundaria bilingües gallego – español

**Milagros Torrado Cespón**

milagros.torrado@unir.net

Universidad Internacional de la Rioja, España

### **Resumen**

A medida que las tecnologías avanzan y se hacen más presentes entre los escolares, es necesario estudiar el impacto de estas en su manera de escribir. Esta investigación analiza la influencia en la escritura adolescente de los llamados *textismos*. Se han llevado a cabo varios estudios sobre el tema, destacando los de Wood et al (2013; 2014) que concluyen que este lenguaje no amenaza los escritos. Debido a que dichos estudios se realizaron entre hablantes monolingües de inglés, era necesario comprobar si estas conclusiones se podían extrapolar a una lengua romance. Para ello, se escogió un grupo de estudiantes de secundaria hablantes nativos tanto de español como de gallego para aplicarles un test de redacción. Los resultados dan en parte razón a las conclusiones de investigadores previos pero también añaden un factor olvidado por ellos: la puntuación. Este artículo invita también a la inclusión del Smartphone en el aula para un buen aprovechamiento del mismo

### **Palabras clave**

Español, gallego, escritura, gramática, TIC

## Smartphone use and its reflection in writing among Galician-Spanish bilingual high school students

**Milagros Torrado Cespón**

milagros.torrado@unir.net

Universidad Internacional de la Rioja, Spain

### **Abstract**

As technologies advance and become present among students, it is necessary to study their impact on writing. This research analyses the influence on teen writing of the so-called *textisms*. Quite a few researchers have conducted studies on the topic, highlighting those from Wood et al (2013; 2014) which conclude that this language does not threaten writing. As these studies were done with monolingual speakers of English, it was necessary to check whether these findings could be extrapolated to a Romance language. To do so, it was chosen a group of high school students who are native speakers of both Spanish and Galician to apply a test about writing. The results agree partially with the conclusions of previous researchers but also add a forgotten factor for them: punctuation. This article also calls on the inclusion of the Smartphone in the classroom for using it properly.

### **Keywords**

Spanish; Galicia; writing; grammar; ICT

## I. Introducción

La sociedad actual está caracterizada por la necesidad, en su mayoría injustificada, de llevar a cabo el mayor número de tareas en el menos tiempo posible. Consecuentemente, el individuo se resiente física y emocionalmente. Parece que, aunque tengamos más recursos hacemos un uso poco provechoso de ellos o incluso se podría decir que los usamos mal. El día a día resulta estresante dentro y fuera del mundo laboral, aunque es en este último donde España registra los niveles más altos de Europa con un 59% según el Instituto Nacional de Estadística (Randstad 2015). Esta rutina agotadora repercute también en la manera en que los escolares viven su día a día. La falta de tiempo para prestarle atención a un niño en edad escolar deriva en una sobre-estimulación, quizá para compensar esa carencia o para meterlos ya en esa rutina multitarea. Tablet, portátil, ordenador, Smartphone son comunes entre los adolescentes y la mayor parte de los niños de primaria y los usan diariamente. Son los llamados nativos digitales, que aprenden a mover la pantalla táctil de un móvil de última generación antes que a caminar. Estos nativos digitales claman a la inmediatez, las tareas demasiado prolongadas en el tiempo les resultan incómodas y poco productivas para su estilo de vida (García, F.; Portillo, J.; Romo, J. y Benito, M. 2007, p. 3). El problema es que los docentes no somos nativos digitales, de ahí la necesidad de formarnos lo mejor posible para ofrecerles la mejor enseñanza a estas nuevas generaciones. El uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) es esencial en la clase, no simplemente porque sea lo que está de moda, sino porque es lo que la sociedad está usando para comunicarse en su día a día. No se trata tan sólo de mostrar a los alumnos cómo las TIC también sirven para aprender, sino de enseñarles a usarlas correctamente. Con un 75% de hogares conectados a la red (UGT, 2015, p. 13), aunque así España se sitúe a la cola de países europeos en cuanto a disponibilidad de Internet, necesitamos normalizar el uso de las tecnologías, en este caso, por el bien de los idiomas. Las redes sociales y la mensajería instantánea son una de las maneras más comunes hoy en día de comunicación. Según datos de la última encuesta del CIS (2014, p. 13), el 57,8% de los 2444 encuestados usa correo electrónico, el 64,8% usa servicios de mensajería instantánea (WhatsApp, Line o similar) y el 46,7% usa redes sociales (Facebook, Twitter u otras). De todas formas, este tipo de encuestas se realizan a mayores de dieciocho años, por lo que no queda reflejado el uso real de la población más joven. Un factor a tener muy en cuenta es que en este tipo de servicios es necesario el uso de palabra escrita. Es ahí donde nuestro papel como docentes tiene lugar: millones de mensajes son mandados cada día sin la menor preocupación por el uso adecuado de la puntuación o la ortografía. Los centros escolares están llenos de nativos digitales, capaces de darle una lección a cualquier catedrático de la vieja escuela, sin embargo cada vez escriben peor, porque sí saben usar las tecnologías y creen que son esenciales en sus vidas, pero se olvidan de tildes, comas y letras justificándolo con la necesidad de una respuesta inmediata.

El presente estudio pretende ofrecer un ejemplo de como la sociedad, especialmente los usuarios de tecnologías que están cursando estudios de secundaria, necesita una normalización del uso del ya omnipresente Smartphone. Para ello, se han revisado diversos estudios similares llevados a cabo entre escolares y se decidió crear un ejercicio para comprobar si los resultados obtenidos en los países de habla inglesa podrían ser extrapolados a una sociedad bilingüe español-gallego. Una vez analizados los resultados, podemos comprobar que la muestra de población usada para este estudio presenta grandes carencias ortográficas posiblemente relacionadas con el uso de sistemas de mensajería instantánea.

## II. Estado de la cuestión

La llegada del conocido como Smartphone hizo pensar que la sociedad dejaría atrás los casi inteligibles mensajes de texto a los que nos habíamos acostumbrado en la pasada década, muy bien ejemplificados y analizados, aunque en inglés, por Crystal (2008). Mensajes en el que el autor intentaba decir en la menor cantidad de caracteres la mayor información posible para evitar costes mayores. Entonces, llegaron las aplicaciones de mensajería instantánea que provocaron un aumento vertiginoso del uso del Smartphone como herramienta para comunicarse a través de la palabra escrita. El barómetro del CSIS de septiembre de 2014, un 90,6 % de los encuestados usa el teléfono móvil y, de estos, el 64,8% usa sistemas de mensajería instantánea (CIS, 2014, p. 13). Con el triunfo evidente de estos sistemas de mensajería instantánea que usan la red y, por lo tanto, pasan a no tener coste sea cual sea la longitud del texto, se podría pensar que la gente volvería a escribir correctamente. Además, los Smartphone incluyen un diccionario que autocorrigie dichos mensajes. El camino a la recuperación de la calidad ortográfica estaba bien trazado, pero, en realidad, esto no es así. Vemos en las redes sociales mensajes mal escritos, sobre todo cuando hablamos de puntuación. El corrector ortográfico puede indicarnos que una palabra está mal escrita, pero no puede darse cuenta de dónde falta una coma o dónde necesitamos acentuar una interrogativa indirecta. Esto, junto con una sociedad que cada vez lee menos libros y usa más las redes sociales, deriva en oraciones mal construidas, dobles sentidos, problemas de comprensión y, lo que es peor, una sociedad tan acostumbrada a los errores gramaticales que justifica su uso diciendo que sólo hay que esforzarse un poco para entender el mensaje y que ni la puntuación ni la ortografía es tan importante. Observamos casos de este mal uso en todas las franjas de edad e incluso, nivel de estudios, como así se ve en los siguientes ejemplos reales enviados entre adultos de origen español y latinoamericano entre 25 y 35 años, cedidos voluntariamente para ilustrar este apartado:

### Ejemplo 1

Mujer, 25 - 35 años, titulada superior, mensaje de texto (WhatsApp):

q cosa mas raraaa

ay que guapo esta mi gordiii.

Hombre, 25 - 35 años, titulado superior, mensaje de texto (WhatsApp):

Crei q lo hciamos por telf

Q hago pongo este enlace en el ordenador?

Mujer, 25-35 años, educación secundaria, mensaje de texto

(WhatsApp):

Q bienn

Ahhh pero esta guai que os vais todos

Hombre, 25-35 años, educación secundaria, mensaje de texto

(WhatsApp):

Y mirando algun curro para vlver pq prometio subidas pero sigo cobrand

1000

Es cierto que, de la misma manera que la comunicación oral sufrió un cambio con la llegada del teléfono teniendo que prescindir de apoyo visual, la comunicación escrita ve como ahora llega también su turno. Afirmaciones como la de filólogo Daniel Cassany nos hacen reflexionar sobre la importancia del cambio que estamos sufriendo:

Cada vez escribimos menos con lápiz y papel para hacerlo con mayor frecuencia en la computadora. Se trata, sin duda, de un hecho que a simple vista parece anecdótico pero que, de acuerdo con antropólogos y científicos de distintas ramas, está provocando una revolución comunicativa que puede compararse con el desarrollo del habla o el descubrimiento de la escritura (Audiffred, 2003).

Hemos pasado a una escritura inmediata que pretende alcanzar el ritmo de la oralidad aunque no esté preparada ni diseñada para ello. El mundo en el que vivimos prima la rapidez sobre lo correcto y la palabra escrita ha sufrido esta demanda viendo castigada su calidad. Desde los inocentes signos de exclamación e interrogación olvidados ex profeso al principio de la oración, pasando por la falta de tildes en palabras homógrafas, hasta llegar a un descuido total de puntuación y ortografía donde el hecho de que se entienda el mensaje hace que el autor no se retracte y siga con su destrucción filológica. Un lenguaje nuevo, que preocupa a los lingüistas como el catedrático de literatura inglesa moderna el doctor John Sutherland, del University College of London, quien dice que escribir mensajes de texto es la caligrafía de los analfabetos (Sutherland, 2001) Quizá lo peor no sea este deterioro de la escritura, sino el hecho de que la mayoría de las personas prefiera mandar un mensaje de texto a realizar una llamada. Estamos, por lo tanto, basando las relaciones humanas en un medio mal escrito, comunicándonos con inmediatez, pero evitando el contacto en la mayor medida. Es curioso cómo está ocurriendo esto a la vez que cada vez somos más proclives a hacer públicas nuestras vidas en las redes sociales, eso sí, amparándonos siempre en la distancia y en la memoria fugaz de nuestra sociedad. ¿Estamos cambiando el contacto directo por un aluvión de información en su mayoría innecesaria? Ante la seguramente respuesta afirmativa a tal pregunta, no queda más remedio que hacernos otra: ¿por qué? Como profesionales de la educación vemos cada día como los niños y, sobre todo, los adolescentes usan a diario la telefonía móvil y las redes sociales en sus ratos libres pese a que en la mayoría de los centros esté prohibido su uso. El problema reside, quizá, en esta prohibición que hace que el niño sienta más interés por usarlo. Aunque las tecnologías de la información y la comunicación están integrándose en el día a día del aula queda aún mucho camino por andar para reeducar a todo el cuerpo docente en el buen uso de estas. No se trata de prohibir, sino de enseñar un buen uso de estas. Las TIC parecen ser la asignatura pendiente de gran parte del profesorado y no sólo por desconocimiento de las herramientas, sino por la falta de recursos en el aula. No podemos dar la espalda a una sociedad cada vez más tecnológica porque negaríamos la evolución de la misma. Esto no significa que la metodología tradicional de papel y lápiz deba dejarse de lado, sino que significa que hay que complementar la enseñanza con lo que existe en la sociedad para evitar que las TIC se usen mal. Tenemos que ser conscientes que los niños y adolescentes de hoy en día leen mucho, leen muchísimo más que la generación anterior, pero no leen literatura ni ensayo: leen blogs, páginas web, redes sociales o mensajes de texto. No necesitamos que lean más: necesitamos que aumente la calidad de esa lectura. Sin embargo, no hay que hacer que consideren las lecturas on-line como lecturas de segunda, lo que hay que hacer es mostrarles que el hecho de que sea on-line y de libre acceso no está reñido con la calidad literaria. Podemos empezar por algo que ellos tienen a mano como es el teléfono móvil. No se trata de una novedad revolucionaria a día de hoy, puesto que tan sólo tenemos que hacer una sencilla búsqueda en internet para ver miles de propuestas didácticas en las que se integra el Smartphone en el aula. Ante el temor de los docentes a que los alumnos usen este dispositivo para fines no didácticos hay que decir que pasará lo mismo que con el uso del bolígrafo: el bolígrafo se usa para tomar apuntes, para redactar, pero siempre habrá algún dibujo en los márgenes del cuaderno. El teléfono móvil en clase será entonces usado como una herramienta de estudio si el docente sabe cómo hacerlo.

### III. Marco teórico

No podemos remontarnos muy atrás en el tiempo para observar estudios similares a este, básicamente, porque era algo que no existía. Aunque Crystal (2001) hablaba a principios de la primera década de los 2000 de la revolución lingüística que estaba suponiendo Internet, hacía poca alusión al uso de los mensajes de texto, por aquella época, al igual que Internet, aún no ampliamente usados por la sociedad. Sí habla del *Netspeak*, (Crystal, 2001, p. 17) o la lengua propia de Internet con su vocabulario característico y de la que decía que había ya traspasado la barreira de la red para instalarse entre la manera que tenemos de comunicarnos. En el caso del inglés, no supone un impacto tan apreciable como ocurre en español, dado que la terminología de Internet ha sido creada en este idioma. A día de hoy, debido a este traspaso de vocabulario, hablamos de *e-mail*, *SMS*, *link*, *online* o *hashtag* con toda naturalidad sin pensar que pudiese haber un equivalente en español. Es más, incluso hemos adoptado verbos como *reset* y los hemos hecho de la primera conjugación (*resetear*). Otra característica de este *Netspeak* en cuanto a la transmisión de mensajes es, según Crystal, que no se puede equiparar a las conversaciones cara a cara porque carece de la posibilidad de que interlocutor (el que recibe el mensaje o correo electrónico) vaya viendo cómo se va escribiendo el mensaje a transmitir y pueda reaccionar a él como lo haría en una conversación, asintiendo o emitiendo algún tipo de sonido que indique que nos presta atención (Crystal, 2001, p. 30). En la actualidad, esto ha cambiado. En 2001 no existían los sistemas de mensajería instantánea tipo WhatsApp que han supuesto una nueva revolución a la hora de expresarnos llevando el *Netspeak* a otro nivel. Aunque sí existían en esta época grupos de discusión y chats, no era tan común como en la actualidad escribir en estilo conversacional. Por estilo conversacional se da a entender que este emisor en un contexto como es Internet o la mensajería instantánea quiere conseguir que su conversación sea lo más parecida al cara a cara por lo que escribe oraciones cortas, de manera rápida y, muchas veces, cometiendo errores de deletreo que el interlocutor obvia a no ser que supongan un problema para seguir la charla. El *Netspeak* llega, por lo tanto, a adecuarse lo más posible a la conversación tradicional pudiendo hablar por lo tanto de lo que llamaremos "lenguaje oral escrito", tenga o no vocabulario propio de la red.

A raíz de la evolución de los sistemas de mensajería y el nacimiento de las redes sociales, así como de la creciente disponibilidad de Internet para la mayor parte de la población, varios lingüistas vieron necesario analizar el impacto de estos cambios en el idioma. Es curioso, después de ver ejemplos como los incluidos anteriormente (ej. 1), encontrarnos con afirmaciones como las de Woronoff (2007) que asegura que no existen este tipo de problemas en las personas adultas, ya que su manera de escribir ya está establecida y son más conscientes de la gramática, aunque si advierta del peligro que suponen para los escolares. Los mensajes que hemos visto nos demuestran que no es así, aunque pueda tratarse de errores intencionados. De hecho, la mayor parte de la gente con estudios superiores y con buena gramática sigue sin usarla correctamente en los mensajes de texto. Citando a una alumna del Grado de Maestro en Educación Primaria: "Yo a veces uso la k en vez del que para adelantar... lo se... esta mal.... manías." (mensaje privado de Facebook). Los errores son intencionados y se cometen por razones de inmediatez. Por otro lado, existen otro tipo de errores como la confusión v/b que ya no están relacionados con la velocidad, sino con la falta de conocimientos ortográficos. Este tipo de errores los vemos, sobretodo, en personas que no están acostumbradas a lectura y a la escritura de manera habitual y que, con la llegada de las redes sociales, se ven obligadas a usar la palabra escrita. Sin embargo, si nos centramos en la edad escolar (desde primaria a los estudios superiores), los estudios realizados por Plester, Wood y Bell (2008), Wood, Kemp y Plester (2013) y Wood, Kemp y Waldron (2014), sobre el uso del lenguaje del Smartphone o *textism* como ellos lo califican, no interviene en la calidad de la escritura de los usuarios. Es este estudio, en el que analizan como el uso de dichos *textismos* no influye a la hora de reconocer

qué está bien o mal escrito y que la mayoría de estos errores o atajos a la hora de escribir son intencionados y, por lo tanto, el sujeto es consciente de ello. Desde el primer estudio realizado en 2008 a hasta este último en 2014, el aumento del uso de las tecnologías en este contexto ha reflejado la evolución de esta influencia que en 2008 parecía necesitar más investigación y un análisis más profundo ya que los resultados era equívocos y poco concluyentes (Plester et al, 2008, p. 143). De todas maneras, ya en ese mismo año, Crystal aventuraba que este temor de la sociedad ante la repercusión del uso de los textismos en la lengua escrita formal eran infundados (Crystal, 2008, capítulo 1).

Los estudios de Wood et al (2013; 2014) se han hecho en inglés a hablantes de inglés y con preguntas sobre gramática inglesa. Sin embargo, en sociedades bilingües o multilingües el problema es, además, otro, ya que existen dos lenguas en conflicto y, cuando una de ellas es minoritaria, probablemente no aparezca en las opciones del Smartphone. Un estudio similar al de Plester et al (2008) y Wood et al (2013; 2014) fue realizado a universitarios irlandeses cuya primera lengua era el inglés (Lyddy, Farina, Hanney, Farrell y O'Neill, 2013, p. 549), pero hemos de tener en cuenta que en este caso sí existe influencia de otra lengua por mínima que sea. En una sociedad monolingüe, el mal uso de la escritura usando tecnologías ha de achacársele a la falta de atención o al caso omiso o desactivación del corrector. En uno de los estudios realizados sobre los mensajes de textos en un contexto monolingüe inglés el no uso de esta herramienta se ve justificada por varias razones: era difícil de usar, molesto, no elegía las palabras adecuadas, retardaba la escritura del texto o dificultaba el uso de abreviaturas (Thurlow y Brown, 2003). Sin embargo, a estos factores hay que añadir el hecho de que los sujetos de este estudio, pese a declarar ser sólo hablantes de inglés, vivían en Gales, por lo que, al igual que caso de Lyddy et al., no hay que obviar la influencia del galés aunque sólo sea anecdótica en algunos de los SMS incluidos. Otro caso de lenguas en contacto es el del estudio realizado con los alumnos de la Wa Polytechnic de Ghana, hablantes de inglés como segunda lengua. En este caso, el investigador tiene la hipótesis de que el uso de la mensajería móvil sí está afectando al rendimiento de los alumnos en cuanto al uso del inglés. Observa como, efectivamente, el uso de textismos en inglés afecta al uso académico de este en trabajos formales (Dansieh, 2011). En el caso de la muestra a analizar en este estudio, los sujetos conviven y escriben casi a diario con dos lenguas: el gallego y el español. El uso alternativo de ambas hace que el sujeto tenga activado en su móvil el corrector en un idioma u otro o lo tenga desconectado para que no le juegue una mala pasada a la hora de escribir. En cualquiera de estos casos, deriva en un mal uso de los dos idiomas en la mensajería instantánea. Además, hay que añadir anteriormente mencionados factores de velocidad de escritura y la poca atención. Existen un estudio previo, aunque no muy exhaustivo, realizado entre alumnos bilingües gallego-español por las doctoras Inmaculada Mas y Luz Zas de la Universidade de Santiago de Compostela (2012). En él, los estudiantes confiesan que el uso de los textismos supone el riesgo de acostumbrarse demasiado a su uso y que llegue a transferirse a contextos formales, aunque son conscientes de que la frontera en entre las escritura tradicional y el "lenguaje SMS" (Más y Zas, 2012, p. 592). Como parece ser que la mensajería instantánea necesita ser cada vez más rápida aunque esto signifique que baje la calidad de la comunicación y que busquemos en la escrita la agilidad y rapidez del habla, hemos de ser conscientes de que ello supone cometer fallos al igual que ocurre con el lenguaje oral. Quizá, entonces, estamos buscando un problema donde no lo hay y, en realidad, las faltas de ortografía existentes en los mensajes de texto y similares son consecuencia de este lenguaje oral escrito, un tipo de taquigrafía moderna que se ha instalado en el día a día y el cual trae consigo todos los problemas de la oralidad, que chocan con la normativa de la escrita. Esto es lo que se observa en estudios como el de Wood et al (2013; 2014), puesto que los sujetos sí saben que no están usando la lengua correctamente. El problema surge cuando el sujeto no es capaz de diferenciar lenguaje oral escrito de lenguaje escrito y usa los mismos mecanismos en uno y en otro.



#### IV. Metodología

En un mundo que nos dice que el uso de los sistemas de mensajería no supone una amenaza para el uso correcto de la lengua, se decidió hacer un tipo de prueba que mezclase texto informal y formal. La muestra de población se ha escogido de acuerdo a las siguientes variables: todos los sujetos dominan concreta las dos lenguas de estudio (español y gallego), han estado escolarizados desde educación infantil, no presentan necesidades especiales, poseen un Smartphone y acostumbran a usar los sistemas de mensajería tipo WhatsApp. De esta forma, se puede comprobar mediante encuesta si los sujetos realmente usan mal la lengua en las tecnologías intencionadamente o el problema es que no son capaces de discernir si escriben correctamente. De acuerdo a estos requisitos, se eligió un instituto de enseñanza secundaria del ayuntamiento gallego de Santiago de Compostela, el Xelmírez I. Siendo Santiago una ciudad pequeña con población tanto rural como urbana, se podría decir que la muestra, pese a no ser muy extensa, es representativa de la sociedad gallega. En este caso, se eligió estudiar el uso del Smartphone y su repercusión en la gramática en varios grupos de 4º ESO y 1ª Bachillerato, un total de 138 sujetos, con alumnos con edades comprendidas entre los 16 y los 18 años, todos hablantes tanto de gallego y español con predominancia de una de las dos lenguas en la mayoría de los casos. A dichos sujetos les fue entregado un test preguntándoles por sus hábitos de uso con el Smartphone y pidiéndoles que escribiesen cuatro textos, dos en cada idioma, uno formal y otro informal. En la primera parte, mediante el uso de preguntas cerradas, los sujetos respondían a las siguientes cuestiones:

- Frecuencia de uso del Smartphone (pregunta cerrada categorizada). Es importante saber si los sujetos usan el Smartphone a diario para ser conscientes de hasta qué punto está presente en sus vidas (ver tabla 1).
- Motivos de uso del Smartphone (pregunta de elección múltiple). Se consideró necesario saber si los alumnos consideraban tener un Smartphone como una necesidad social, sobre todo a la hora de las relaciones entre iguales (ver tabla 2).
- Atención a errores (pregunta cerrada dicotómica). Esta pregunta nos da la clave de si realmente son conscientes de los fallos cometidos al escribir o son capaces de separar el uso de los textismos de los textos formales. Además de contestar "sí" o "no", también se les pidió que justificasen su respuesta.

A continuación, se les pedía un ejercicio de redacción de cuatro textos breves en gallego y español. Teniendo en cuenta todo lo anterior, en este pequeño ejercicio debían escribir dos textos en cada idioma, dos informales y dos formales en los que se comunicasen con un amigo para comprobar si había algún tipo de interferencia de los textismos.

Una vez recopilado el material, se procedió a su codificación para ser analizado estadísticamente.



## V. Resultados

Después de analizar las respuestas de los sujetos con un programa de análisis estadístico, se arrojan los siguientes resultados:

Etiqueta de valor	Frecuencia	Porcentaje válido
Todos los días, varias veces, incluso en el centro escolar	108	78,26%
Todos los días, varias veces, fuera del centro escolar	23	16,67%
Todos los días, en contadas ocasiones.	5	3,62%
Sólo fines de semana / días sin clase	2	1,45%

Tabla 1. Frecuencia de uso

De estos resultados cabe destacar el gran porcentaje de uso del dispositivo móvil. Con un 78,26% de los sujetos usándolo todos los días varias veces y sin prescindir de él ni en el centro escolar, queda claro que la muestra de población presente en este estudio es buena candidata para comprobar si el uso, quizá abusivo, de los Smartphone repercute en la calidad de la escritura. Por otro lado, hay que destacar el mínimo porcentaje de usuarios ocasionales (1,45%), lo cual indica que este tipo de dispositivos son casi omnipresentes entre los adolescentes.

Queda claro que el uso del Smartphone está muy presente en el día a día de los estudiantes de secundaria. Pero ¿hasta qué punto lo consideran necesario? Se les preguntó a los sujetos por qué consideraban que tener un Smartphone era tan importante:

	Todos mis amigos tienen uno.		Es la manera en la que me comunico con mis amigos.		Si no tuviese uno, no podría relacionarme igual.		Realmente, no pienso que tener un Smartphone sea tan importante.		No necesito un Smartphone.	
	F*	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Sí	26	18,84%	114	82,61%	52	37,68%	27	19,57%	2	1,45%
No	112	81,16%	24	17,39%	86	62,32%	111	80,43%	136	98,55%

\*Frecuencia. Tabla 2. Motivos de uso

Al parecer, que el entorno del sujeto tenga acceso a un Smartphone es algo que sólo encuentra importante el 18,84% de los encuestados. Sin embargo, cuando hablamos de las relaciones interpersonales, el Smartphone cobra más protagonismo. Así, encontramos un 82,61% de los encuestados que confiesa necesitar el Smartphone para tener relación con sus amistades. Esto nos hace pensar si el hecho de tener un Smartphone influye en las relaciones personales que mantienen. Sin embargo, vemos que el porcentaje de adolescentes que admiten esto no es tan elevado como en esta cuestión. Un 37,68% admite que no podría relacionarse igual por el simple hecho de no tener un Smartphone, lo cual significa que la mayoría no considera que su vida social condicionada al uso de este dispositivo. Aún así, parece que el hecho de tener un Smartphone sí resulta de importancia para ellos, ya que tan sólo un 19,57% no lo considera tan importante y un 1,45% reconoce no necesitarlo. Ha de decirse que de los dos sujetos que respondieron que hacían un uso muy ocasional del Smartphone, uno también admitió no necesitarlo.

Una vez conocidos los hábitos de uso del dispositivo, se les pregunta si prestan la misma atención a los errores ortográficos y gramaticales en un texto formal y en un mensaje de

texto. El 56.52% dice prestar la misma atención, entre otras cosas porque, según exponen en la mayoría de los casos, les gusta escribir correctamente. El 43,48% restante justifica la poca atención a la corrección gramatical con el hecho de que el mensaje está claro aunque no siga las normas. Es curioso como cuando pasamos a la parte de redacción los alumnos no reflejan estas respuestas. Se les piden que redacten cuatro textos: dos en español y dos en gallego, formal e informal. Los criterios a seguir para la corrección son el uso de las normativas actuales para ambas lenguas establecidas por sus respectivas academias (normativa de la RAE de 2010 y normativa de la RAG de 2003). Dada la extensión de los textos (dos líneas) se consideran textos correctos aquellos que carecen en su totalidad de fallos. Se dividen entre ortografía y puntuación para una mejor observación. Se expone a continuación el análisis de la corrección de dichos textos:

	Texto informal en gallego		Texto formal en gallego		Texto informal en español		Texto formal en español	
	Bien	Mal	Bien	Mal	Bien	Mal	Bien	Mal
Ortografía	56,52%	43,48%	64,49%	35,51%	64,96%	35,04%	74,45%	25,55%
Puntuación	65,94%	34,06%	70,29%	29,71%	21,90%	78,10%	35,04%	64,96%

Tabla 3. Textos

A la vista de estos resultados, vemos como sí podemos establecer un mal uso de la lengua por parte de los estudiantes, pero sobre todo, en el caso de la puntuación. Pasemos a observar en detalle estos porcentajes:

- Texto informal en gallego:
  - Presentan una ortografía correcta el 56.52 % de los textos. Siendo los fallos más comunes el acortamiento indebido de palabras o uso incorrecto de abreviaturas propias del lenguaje móvil. Por ejemplo: bks en lugar de *bicos* (besos).
  - Los textos están bien puntuados en el 65,94 % de los casos. Los fallos de puntuación más comunes son la ausencia de comas y el uso múltiple de signos de admiración e interrogación.
- Texto formal en gallego:
  - El porcentaje de ortografía correcta sube al 64,49 %. Aunque el uso de textismos no es tan común, sigue apareciendo alguno.
  - El porcentaje de puntuación correcta sube al 70,29 %. Las comas siguen siendo el principal error.
- Texto informal en español:
  - El 64,96 % de los textos presentan fallos gramaticales, similares a los del gallego. Entre ellos, se incluye la palabra "Ola" sin "h". Esta palabra está es homófona en español y gallego, y es correcta sin "h" en gallego. Podríamos pensar en una transferencia interlingual gallego-español, aunque lo más lógico es pensar que no se ha escrito esta consonante por no afectar al entendimiento del mensaje y ahorrar tiempo, algo propio del lenguaje móvil.
  - Sólo el 21,90 % de los encuestados puntúa bien el texto informal. Los errores más frecuentes son la falta de signos de admiración e interrogación al inicio de las oraciones. Estamos otra vez ante una posible influencia del gallego o del inglés, ya que ninguno de estos idiomas usan estos signos al principio. De todas formas, podemos pensar otra vez que nada tiene que ver con esto y simplemente ahorran escribir un símbolo.
- Texto formal español:
  - La ortografía aparece correctamente en un 74,45% de los casos.

- La puntuación correcta sube tan sólo al 35.04%, siendo otra vez los errores más comunes la falta de signos de admiración e interrogación al inicio de las oraciones que los necesitan.

Cabe destacar también que de ese porcentaje de alumnos que declaró prestar la misma atención a los errores tanto en textos formales como informales (56,52%) no refleja esto en el análisis de los resultados, como podemos ver en la siguiente tabla:

	Texto informal en gallego		Texto formal en gallego		Texto informal en español		Texto formal en español	
	Bien	Mal	Bien	Mal	Bien	Mal	Bien	Mal
Ortografía	65,38 %	34,62 %	64,10%	35,90 %	77,92%	22,08 %	74,03%	25,97%
Puntuación	69,23 %	30,77 %	75,64%	24,36 %	23,38%	76,62 %	35,06%	64,94%

Tabla 4. Sujetos que dicen prestar la misma atención a los errores (56,52%)

- Ortografía de los textos informal y formal en gallego: encontramos un 34,62% y un 35,90% respectivamente de textos con errores de ortografía. Este porcentaje refleja unos resultados similares, por lo que observamos que los errores cometidos son una constante (falta de tildes mayoritariamente) y pueden indicar que el sujeto bien no los considera fallos gramaticales, bien no presta atención en ninguno de los casos. Por esto, podemos concluir que sí prestan la misma atención a los fallos ortográficos en los dos tipos de textos, es decir, poca.
- Puntuación de los textos informal y formal en gallego: es este caso, la diferencia es un poco mayor, 30,77 % y 24,36 % de textos con errores respectivamente. Aun así, sigue sin ser significativa.
- Ortografía de los textos informal y formal en español: con un 22,08% el primero y un 25,97% el segundo, se ve como sí la puntuación es tenida en cuenta por la mayor parte de estos sujetos.
- Puntuación de los textos informal y formal en español: los resultados se disparan en el caso del español mostrando que un 76,62% y un 64,94% respectivamente no puntúa bien pese a prestar atención. Los errores más comunes, como ya se había mencionado, son el olvido de los signos de admiración y exclamación al inicio de las oraciones. Vemos, por lo tanto, que los resultados son similares a los del resto del grupo excepto en el caso de la ortografía del español en el texto informal, donde sí parecen prestar más atención a errores gramaticales.

## VI. Discusión

Después de haber observado los resultados en esta muestra de población bilingüe donde los fallos gramaticales disminuyen cuando el sujeto deja de lado los textismos, podemos comprender las afirmaciones de Wood et al (2013; 2014), Crystal (2008) Plester et al (2008), Lyddy et al (2013) y Thurlow y Brown (2003) al decir que el mal uso de la gramática en la mensajería instantánea no es un factor decisivo en el también mal uso de esta en contextos formales. Aunque sí existe diferencia y, por lo tanto, conciencia de ser diferentes, entre los textos formales e informales de los sujetos, sería arriesgado decir que el uso de los textismos no ha influido para nada. Para ello, tendríamos que compararlos con otra muestra de población que no use tan habitualmente la mensajería instantánea. Sin embargo, existe otro factor que añade interés a este estudio. Hay algo que dichos investigadores no pudieron

computar debido a una norma distinta: el uso de los signos de admiración e interrogación. No hay que obviar que los fallos de puntuación aparecen tanto en gallego como en español pero llega casi al punto del alarmismo el hecho de que en los textos formales del español un 64.49% de los encuestados presenten problemas de puntuación, entre los que destacan estrepitosamente la ausencia de los signos de exclamación y admiración al comienzo de las oraciones exclamativas e interrogativas. Aunque podríamos pensar que la causa de esto es uso abusivo de la mensajería instantánea, esto es sólo uno de los factores. La mensajería instantánea sí afecta a la forma que tienen los escolares de puntuar en los mensajes, ya que algunos signos, dependiendo del Smartphone, no se encuentran en la pantalla principal y han de ir a buscarlos a pantallas secundarias. Debido a que lo que prima en este medio es la rapidez, confían en que el receptor entienda el mensaje mal puntuado. Sin embargo, debemos tener también en cuenta que la lengua estudiada por los otros investigadores que hemos citado era el inglés y que el inglés, al igual que el gallego, no usa signos de exclamación o interrogación al principio de las oraciones. Es este un error que se escapaba en estos estudios porque no podía ser percibido como tal. En el caso que nos ocupa, podemos considerar esta carencia fruto del uso del Smartphone y no necesariamente un error interlingual gallego-español.

## VII. Conclusiones

El uso del Smartphone está afectando la manera en la que los escolares españoles escriben aunque no de manera alarmante. El buen uso de la gramática es bajo cuando los sujetos usan la mensajería instantánea, pero sube en cuando han de expresarse en un contexto más formal. Lo que si corre peligro es la presencia de los signos de admiración e interrogación al inicio de las oraciones, quizá una norma que la Real Academia debería revisar para adecuarse a las necesidades de la sociedad. Las tecnologías se han abierto paso en nuestra sociedad y no podemos darles la espalda como docentes, necesitando integrar dispositivos como el Smartphone en el aula. Quizá sea precisa una especie de reeducación del profesorado para llevar a cabo este cambio necesario. Debemos prestar atención a las necesidades del alumnado para poder adecuar nuestra forma de enseñar a estos y que así resulten adecuada a la forma de vida de sociedad actual. De momento, la lengua ha comenzado su deterioro, pero aún estamos a tiempo de pararlo y aprovecharnos de algo que les gusta para mejorar su expresión. Estamos viviendo un cambio, ¿podemos permitirnos no incluirlo en nuestro plan docente y cargar con la culpa de sus consecuencias?

## Referencias

- Audiffred, Miryam (2003). "La ortografía pierde terreno frente a la tecnología" en *El Milenio* . Consultado el 18/08/2015 en [http://www.upf.edu/pdi/daniel\\_cassany/pdf/entrev/milenio03.pdf](http://www.upf.edu/pdi/daniel_cassany/pdf/entrev/milenio03.pdf)
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). 2014. *Barómetro de septiembre 2014. Avance de resultados. Estudio nº 3038*. [http://datos.cis.es/pdf/Es3038mar\\_A.pdf](http://datos.cis.es/pdf/Es3038mar_A.pdf) Consultado el 18/08/2015
- Crystal, David (2001) *Language and the Internet*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Crystal, David (2008) *Txtng: The Gr8 Db8*. Oxford: Oxford University Press.
- Dansieh, Solomon Ali (2011) SMS Texting and Its Potential Impacts on Students' Written Communication Skills en *International Journal of English Linguistics*, vol 1. 222-229.
- García, Felipe; Portillo, Javier; Romo, Jesús; Benito, Manuel (2007). "Nativos digitales y modelos de aprendizaje" en Actas SPDECE 07. Consultado el 01/12/2015 en <http://spdece07.ehu.es/actas/Garcia.pdf>
- Lyddy, Fiona; Farina, Francesca; Hanney, James; Farrell, Lynn; O'Neill Niamh Kelly (2014). "An Analysis of Language in University Students' Text Messages" en *Journal of Computer-Mediated Communication* Vol 19.3, 546-561. DOI/10.1111/jcc4.12045/full
- Mas Álvarez, Inmaculada; Zas Varela, Luz (2012) "De lo necesario a lo inevitable. Casi dos décadas de código SMS", en Jiménez Juliá, Tomás; Belén López Meirama; Victoria Vázquez Rozas; Alexandre Veiga (eds.): *Cum corde et in nova grammatica. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela. Servizo de Publicacións, 585-595.
- Plester, Beverly; Wood, Clare; Bell, Victoria (2008) "Txt msg n school literacy: does texting and knowledge of text abbreviations adversely affect children's literacy attainment?" en *Literacy* Vol. 42, 137-144. DOI: 10.1111/j.1741-4369.2008.00489.x
- Randstad (27 de junio de 2015). "El 59% de los trabajadores en España sufre algún tipo de estrés en el trabajo" en *20 minutos*. Consultado el 01/12/2015 en <http://www.20minutos.es/noticia/2499561/0/59-trabajadores-espana/sufre-algun-tipo/estres-trabajo/>
- Sutherland, John (11 de noviembre de 2002) Can u txt? John Sutherland asks what texting is doing to the English Language - and finds it all a bit :- ( en *The Guardian*. Consultado el 01/09/2015 en <http://www.theguardian.com/technology/2002/nov/11/mobilephones2>
- Unión General de Trabajadores (2015). *La brecha digital en España. Estudio sobre la desigualdad postergada*. Madrid: UGT. Consultado el 18/08/2015 en [http://www.ugt.es/Publicaciones/BRECHADIGITAL\\_WEB.pdf](http://www.ugt.es/Publicaciones/BRECHADIGITAL_WEB.pdf)
- Wood, Clare; Kemp, Nenagh; Plester, Beverly (2013). *Text Messaging and Literacy - The Evidence*. Londres: Routledge.
- Wood, Clare.; Kemp, Nenagh; Waldrom, Sam (2014). "Exploring the longitudinal relationships between the use of grammar in text messaging and performance on grammatical tasks" en *British Journal of Developmental Psychology* Vol.32, 415-429. DOI:10.1111/bjdp.12049
- Woronoff, Peter (2007). "Cell Phone Texting Can Endanger Spelling" en *Articlesbase*, 6. Consultado el 18/08/2015 en <http://www.articlesbase.com/cell-phones-articles/cell-phone-texting-can-endanger-spelling-276413.html..>

### **Recommended citation**

Torrado Cespón, M. (2015). Uso del Smartphone y su reflejo en la escritura entre estudiantes de secundaria bilingües gallego-español. In: *Digital Education Review*, 28, 77-90. [Accessed: dd/mm/yyyy] <http://greav.ub.edu/der>

### **Copyright**

The texts published in Digital Education Review are under a license Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 2,5 Spain, of Creative Commons. All the conditions of use in: [http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/deed.en\\_US](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/deed.en_US)

In order to mention the works, you must give credit to the authors and to this Journal. Also, Digital Education Review does not accept any responsibility for the points of view and statements made by the authors in their work.

### **Subscribe & Contact DER**

In order to subscribe to DER, please fill the form at <http://greav.ub.edu/der>